

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Etnicidad e Identidad Étnica: Gente de la Tierra, Gente de la Ciudad.

Andrea Aravena Reyes.

Cita:

Andrea Aravena Reyes (2004). *Etnicidad e Identidad Étnica: Gente de la Tierra, Gente de la Ciudad*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/166>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/Mcd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Etnicidad e Identidad Étnica: Gente de la Tierra, Gente de la Ciudad

Andrea Aravena Reyes*

Resumen

Los estudios contemporáneos realizados sobre la identidad étnica, han demostrado que ésta puede ser observada y analizada al menos en tres niveles, respecto de los cuales puede tener implicaciones significativas en ciertas condiciones, para la configuración y expresión identitaria: el nivel microsocioal o individual, el nivel mesosocioal o grupal y el nivel macrosocioal o estructural.

En este trabajo, resumiremos los resultados de una investigación sobre la identidad Mapuche en los medios urbanos, analizando la manera en que ésta se desarrolla en cada uno de los niveles de la etnicidad¹. A nivel microsocioal, analizaremos el rol del conflicto étnico; a nivel grupal, el rol de la memoria colectiva y de la asociatividad y; a nivel estructural, el rol de las políticas públicas, específicamente la influencia y el impacto que las políticas indigenistas han tenido en la construcción de una identidad mapuche urbana.

Introducción

Como es sabido, la identidad étnica, puede ser observada y analizada al menos en tres niveles, respecto de los cuales puede tener implicaciones significativas en ciertas condiciones: el nivel microsocioal o individual, el nivel mesosocioal o grupal y el nivel macrosocioal. A nivel individual, la etnicidad corresponde al sentimiento, a la conciencia de pertenencia que experimenta un individuo respecto de un determinado grupo étnico (Poutignat, P. et Streiff-Fenart, J, 1995). A nivel grupal, la etnicidad corresponde principalmente a la movilización étnica y a la acción colectiva de carácter étnico (Barth, F., 1976). Y a nivel macrosocioal o estructural, la etnicidad se ve involucrada por el conjunto de determinantes estructurales de naturaleza social, económico y político que moldean las identidades étnicas (Bourdieu, P. 1987; Díaz-Polanco, H., 1987).

En este trabajo, se analiza y se explica la manera como se manifiestan los tres niveles de la etnicidad señalados, en la recomposición de la identidad étnica mapuche

urbana, y sus principales mecanismos de interacción. En primer lugar, a nivel microsocioal o individual analizaremos el rol del conflicto identitario o conflicto étnico en la conversión a la identidad mapuche-wariache. En la segunda parte, nos referiremos al nivel mesosocioal o grupal, y analizaremos el rol de la memoria colectiva y de la asociatividad en la reconstrucción identitaria Mapuche. En la tercera parte, correspondiente al análisis del nivel macrosocioal o estructural, describiremos el rol de las políticas públicas en el discurso étnico Mapuche y, especialmente, la influencia y el impacto que las políticas indigenistas han tenido en la reproducción de la identidad étnica Mapuche en los medios urbanos en Santiago de Chile. Finalmente, se analizará la manera en que la identidad étnica Mapuche se manifiesta en los tres niveles señalados, generando implicaciones significativas en términos de la construcción identitaria de sujetos que en otras circunstancias podrían no adscribir a ellas, o bien cuyas identidades podrían no ser expresadas. Así, se concluye que en estos tres niveles de expresión de la identidad étnica, la identidad Mapuche ha encontrado un terreno fértil para su desarrollo y expresión en los medios urbanos en Santiago, generando una verdadera recomposición de la identidad étnica en los medios urbanos, y sentando las bases para el desarrollo de la identidad mapuche-wariache (Aravena, A.: 2003 nov.; 2003 oct.-dic.; 2002).

El nivel microsocioal o individual

Ser mapuche en Santiago reviste una dimensión largamente subjetiva: se trata de un sentimiento, de la conciencia de pertenencia que sienten los individuos respecto del grupo étnico, así como de la manera en que en último término se identifican los individuos a sí mismos y la manera en que son identificados por los otros (Barth, F., 1976). Así, el proceso de diferenciación de los Mapuche de los no Mapuches se da en un contexto de relaciones desiguales, donde diferencias étnicas y dife-

* Dra.© en Antropología (EHESS-París), Docente Dpto. de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción – Chile; andrea.aravena@udec.cl

rencias sociales se acercan las unas de las otras (Balandier, G., 1967).

En general, en el proceso de inserción social, el individuo de origen o ascendencia mapuche residente en Santiago debe esconder o negar su identidad mapuche asimilándose a la sociedad urbana dominante, en un contexto que hemos denominado de “conflicto étnico”. Este conflicto y la certeza de la amenaza que pesa sobre el individuo, lo lleva a asumir una postura de defensa y de movilización de su identidad, como una manera de escapar a la situación de disonancia en que se encuentra. El Mapuche ciudadano vive una experiencia asociada a un proceso de adaptación cultural, cuyos resultados en términos identitarios son ya sea la negación identitaria producto del conflicto identitario o la afirmación identitaria, resultado de la superación de ese conflicto, y pareciera que las diferentes formas de interacción social, como la participación en organizaciones, constituyen los medios más eficaces para que esta identidad, inicialmente negada o escondida, pueda ser afirmada (Thual, F., 1998). Esta etnicidad, que instrumentalmente hemos llamado “etnicidad negativa”, se expresa más o menos así: “*Nosotros sabíamos que había muchos mapuches en Santiago, y los salíamos a buscar (...). Ibamos a la búsqueda de los Mapuches en la ciudad. Partíamos al cerro Welen, a la Alameda, a la Estación Central, y le preguntábamos a todos los que tenían cara de mapuches si eran mapuches, pero la mayoría nos respondía que no sabían lo que era eso (...) cuando no les preguntábamos directamente si eran mapuches, les preguntábamos que de dónde eran, y nos respondían al tiro ¿por qué?, así, con mucha agresividad. (...) Pero nosotros sabíamos que Santiago estaba lleno de mapuches (...). Y sabíamos también que andaban por ahí, pero que no querían reconocerlo, como que les daba vergüenza. Lo increíble es que uno la miraba a la persona y por todos lados era mapuche, así y todo vestidita como huinca, pero igual no quería reconocer que era mapuche. Nosotros llegábamos a llorar de la pena y de la rabia que nos daba. Y no sabíamos de qué manera buscar la gente*”.

Las dificultades para sobreponerse a la condición de inmigrante, o las dificultades para sobrellevar el peso del origen étnico, resultado del racismo que sienten los residentes mapuches urbanos, conlleva consecuentemente esta suerte de negación de la identidad como mecanismo de adaptación a la vida citadina, al menos en una primera instancia. La experiencia de la etnicidad negativa se asocia a sentimientos de rencor, de rabia, de depresión, de subvaloración y de sufrimiento de la parte de quien enfrenta su vida cotidiana a partir de una iden-

tividad que percibe subvalorada y despreciada. No importa si la persona en cuestión es inmigrante o descendiente de inmigrante, ya que comparten un mismo origen étnico desvalorizado en una cultura urbana no mapuche. Así, además de la experiencia personal de enfrentar la discriminación, los mapuches urbanos comparten una experiencia colectiva de discriminación, en el sentido de advertir que siempre son clasificados en un lugar secundario, en tanto se alejan de un estereotipo: “*(...) los que hemos sufrido más y más la discriminación (...) porque si una persona que tiene sus estudios (...) aquí se educa a una persona por ejemplo muy bien educada tiene su magíster y no puede ejecutarla (...), porque ella si no es rubia, no tiene los ojos verdes, no es de ojos azules, no es alta, no tiene 60-90, no puede entrar a trabajar a una parte importante, aunque sea mucho más capaz que una mujer de 60-90, o que tenga los ojos azules, entonces ella va ir quedando siempre mucho más atrás, porque las mapuches somos medias gorditas, bajitas, medias chuequitas, feitas, entonces por ahí va la discriminación. (...) son muy pocas las que se han desarrollado como ellas han querido (...)*”.

En esta etapa de la etnicidad negativa, y cuando hay toma de conciencia que el rechazo y la discriminación no sólo opera en mi contra sino en contra de todo mi grupo, se observa la búsqueda de apoyo colectivo, primeramente en la familia y luego en la comunidad, a través de pares que han vivido el mismo tipo de experiencias. En este momento, suele comenzar una acción colectiva que puede llevar a una participación organizacional importante. No puede extrañar que esta participación sea a veces de tipo fundamentalista, ya que la motivación de la adscripción se funda en aspectos vitales, y por tanto también fundamentales para la sobrevivencia. Así, en este estadio, la “etnicidad negativa” se transforma en una “etnicidad positiva”, donde la adscripción identitaria es valorizada en lo personal y grupalmente útil, notablemente a partir de una acción colectiva. Cuando hay conflicto identitario, en efecto, un grupo determinado actúa con la certeza de encontrarse amenazado de dominación o de desaparición, en nombre de la defensa de su identidad, lo que conlleva su movilización completa, de tal manera que ha sido demostrado que los conflictos identitarios dan paso a procesos de reconstrucción de la identidad étnica (Thual, F., 1998: 329-336).

Ahora bien, en este proceso que hemos denominado como un proceso de conversión a la identidad mapuche positiva, el reencuentro con la propia identidad comienza por una valorización de la misma. Este a su vez, se expresa a través del sentimiento de ser aceptado como

mapuche, con la consecuente actitud crítica hacia la cultura *huinca* y una suerte de rechazo o negación de la adscripción identitaria *huinca*. Este sentimiento de aceptación de la propia identidad conlleva una suerte de idealización de la vida en comunidad y finalmente un deseo de reproducir la cultura de la comunidad, con el objeto que esta cultura y esta identidad sean difundidas y reconocidas, lo que se hace a partir de un complejo proceso de actualización de la “memoria individual” y de la memoria colectiva en el seno de la asociación mapuche urbana.

Siguiendo los testimonios de nuestros entrevistados, pareciera que luego de un período en el que la identidad étnica fue relegada, escondida, negada u olvidada, aparece con gran ímpetu y fuerza: “*Mi identidad estaba dormida*”, “*me desperté de un largo sueño*”; “*Es como si alguien me hubiese despertado, y me hubiese dicho, escucha, ese es tu lugar, esta es tu gente y debes luchar por ellos (...)*”. Este proceso de reconstrucción identitaria está motivado a nivel microsocia, por un deseo individual, cuando la reconversión a la identidad pasa por una decisión personal, de un individuo que elige por opción propia ser mapuche ; por una necesidad de redención del sufrimiento, cuando el individuo se rebela contra la discriminación que siente en su contra y busca un escape o refugio en la afirmación exacerbada de esta identidad antes negada, y en su reivindicación política, en algunos caso de tipo fundamentalista, proceso en el que busca el apoyo de otras personas que han compartido experiencias similares; también encontramos la conversión religiosa, comme medio de salir del estado de invisibilidad identitaria con la ayuda de una fuerza superior, o de una revelación (Aravena, A., 2004 (2003)).

El nivel grupal o mesosocial: estrategias colectivas de recomposición identitaria

Hasta este momento, hemos sostenido que de una situación inicial de negación identitaria marcada por el conflicto étnico, los mapuches urbanos en constitución, viven un proceso en que la identidad negativa se transforma en identidad positiva, en el transcurso de una reconstrucción identitaria. En este proceso, que es más grupal que individual, encontramos varias instituciones que sirven no sólo como verdaderas estructuras de adaptación de los mapuches ciudadanos, sino que actúan fundamentalmente como cuadros sociales de la memoria mapuche, permitiendo esa actualización o recomposición identitaria: la familia, las asociaciones mapuches

urbanas, los rituales de aceptación y la religión que se practica en el seno de la comunidad urbana.

La familia como cuadro social

Primeramente hay que destacar que para los mapuches, el núcleo fundamental de su sociedad es justamente la familia y es a través de los lazos de familia que los individuos se sienten ligados a su identidad. En ese sentido, como en el caso de otros pueblos, la en el caso de los Mapuches urbanos, la relación a la etnicidad es ante todo una relación de consanguinidad. Esta crea una identidad y un sentimiento de adscripción identitaria incontestables: “*Mi nombre es (...), Mapuche por el lado de mi padre y por el lado de mi madre*”; “*Mis padres eran los dos Mapuches y según mis ancestros, somos todos mapuches, siempre fuimos mapuches, no tenemos sangre huinca (...)* Yo soy Mapuche por lado y lado”.

En la memoria de estas familias, se encuentra la transmisión de un saber propiamente Mapuche, que hace referencia a un saber tradicional: “*(...) yo poseo un saber que me fue transmitido de mi pueblo y que aprendí gracias a mi familia, a mi madre y a mi taita (...)*”. Respecto de este saber, se trata de un conjunto de prácticas y costumbres características del mundo mapuche rural y, especialmente, que los diferencian de los *Huinca*.. Lo que ellos expresan de la siguiente manera: “*(...) en primer lugar ser Mapuche es respetar sus tradiciones (...), respetar las cosas que nos rodean, nuestros semejantes, la naturaleza, nuestros propios hermanos, ser consecuentes con lo que decimos*”; “*Yo no me siento para nada Chileno, vivo aquí, cierto, pero como Mapuche que soy bien podría haber nacido en otra parte y no hubiera existido ninguna diferencia. Nosotros tenemos tradiciones muy enraizadas, el pueblo chileno no las tiene, en la familia aprenden cualquier cosa, y por eso buscan anclarse a lo que sea, nosotros no, estamos aferrados a nuestra cultura. Tenemos tradiciones que nos marcan para toda la vida*”.

En este saber transmitido en el marco social de la familia, hay primeramente una relación a los antepasados y las fuerzas de la naturaleza, que hace que los Mapuches se sientan diferentes a los no Mapuches, especialmente a los chilenos. La familia es la fuente de transmisión de este saber, de la lengua, de las prácticas y de las costumbres. Especialmente el *mapudungun*, ha sido históricamente transmitido en el “cuadro” de la familia, en la medida en que al igual que la cultura no han existido fuentes alternativas de aprendizaje, de socialización o de estudio de los mismos fuera de esta familia. Al contrario, el contexto exterior ha sido negador, y por eso la

memoria de las familias se ha convertido por excelencia en el lugar de refugio de la cultura mapuche.

En las invocaciones individuales a los recuerdos de familia, siempre está presente una dimensión colectiva, en el sentido en que los individuos se ven a sí mismos como parte de un todo, que traspasa a la familia misma y se extiende al grupo social. Así, ellos no hablan solamente de sus recuerdos privados, pero de recuerdos personales que son colectivos, aplicables al grupo en su conjunto porque se trata de recuerdos compartidos. Aquí se manifiesta la existencia de un conjunto de lazos psicológicos y fisiológicos que atan, unen a los miembros de una misma familia y de un grupo, a pesar de distancia que pueda existir entre sus miembros. A decir verdad, los recuerdos de familia se desarrollan, como en tantos otros campos, en la conciencia de diversos miembros del grupo de pertenencia primario: cuando están cerca los unos de los otros, y en mayor medida cuando la vida los separa, cada uno de ellos se recuerda a su manera, del pasado familiar y comunitario común (Halbwachs, M., 1994 (1925): 146); y en este proceso de recordar, se reconstruyen dichos lazos y se actualizan los vínculos de manera permanente. Estos recuerdos de familia serían recuerdos compartidos por los diferentes integrantes de la familia, y entonces, en su evocación, en la evocación de la memoria de la familia, los mapuches urbanos tejen un verdadero lazo o vínculo con la historia Mapuche y con su propia identidad.

Las organizaciones mapuches urbanas como lugares de construcción identitaria y política

La constitución de redes de relaciones sociales entre los mapuches ciudadanos representa, por un lado, un medio de organización social y de defensa política frente a los problemas de integración a los medios urbanos; por otro, se constituye en un lugar de actualización de la memoria mapuche. En tal medida, como lo hemos observado desde hace una década, constituye tanto una estrategia de adaptación a la ciudad como un lugar de recomposición identitaria (Aravena, A.: 2003, oct.-dic.; 2003, noviembre; 2002; 2000; 1999; 1995).

Estas están dirigidas principalmente a la reconstrucción de la cultura frente al principal problema de los residentes mapuches, la pérdida de la cultura y la dispersión de la población: *“El objetivo de la organización, a largo plazo, es para que los niños mapuche se reconozcan como Mapuche y no se cohíban todos en la escuela cuando les dicen: indio, porque yo cuando era*

niña, joven, cuando a mí me decían india me ponía a llorar o me aislaba, entonces debido de tanta discriminación que yo sufrí cuando yo tenía 13 años, entonces yo dije que mis hijos no tenían que sufrir igual, entonces por eso, es para que los Mapuche se reconocieran, reconocieran su cultura”.

De los diferentes tipos de organizaciones mapuches urbanas, destaca por sobre cualquier otra, la Asociación Mapuche Urbana, constituida con arreglo a la Ley Indígena, tanto por el gran número existente como por sus posibilidades de interacción con los servicios del Estado. Estas organizaciones constituyen el lugar más importante de reconstrucción y de proyección identitaria. Como ha sido subrayado “un grupo no es solamente un conjunto de individuos en interacción; sino fundamentalmente una institución portadora de valores, de normas y de reglas que estructuran la percepción, los sentimientos y los comportamientos de sus miembros” (Lipianski (1992), in Costalat-Founeau, 1997: 12). En el caso mapuche urbano no es que pensemos que estas organizaciones sean el objeto de una reconstrucción intelectual idealizada de la comunidad rural, sino más bien un espacio o cuadro donde se vive y se ejerce una comunidad urbana. En efecto, las organizaciones mapuches como grupo de referencia, pueden ser entendidas como verdaderos cuadros sociales de la identidad y de la memoria Mapuche. La vida organizacional desarrolla así una dinámica de producción y de reproducción de la identidad mapuche, facilitando mecanismos de proyección y de identificación, así como de re-creación de esta identidad a partir de adaptaciones al contexto urbano y de experiencias vividas en el grupo. En esta “comunidad urbana” se reproduce la idea del grupo como lugar de apropiación simbólica de la identidad colectiva. Costalat-Founeau ha subrayado la importancia del grupo como un “Espacio de pertenencia (...) generador de mecanismos identitarios, a través del funcionamiento de redes de comunicación y de diferentes roles respecto de los que cada individuo que pertenece se siente verdaderamente investido o susceptible de invertir” (*Op.cit.*: 97). Al principio dijimos que a nivel grupal, la etnicidad correspondía a la movilización étnica y a la acción colectiva de tipo étnica. Continuando con esta idea, podemos sostener que las organizaciones mapuches son verdaderos lugares donde la etnicidad mapuche adquiere una existencia social. En la organización mapuche en efecto, cristaliza el sentimiento de identificación de cada individuo al grupo, en una identidad étnica colectiva, contribuyendo así a la creación del grupo étnico de los mapuches urbanos, los Mapuche-Warriache.

La memoria colectiva religiosa: el rol de la religión en la recomposición identitaria

En la práctica religiosa ejercida en los medios urbanos encontramos una especial forma de afirmación de la identidad mapuche a partir de una afirmación en las creencias religiosas tradicionales, las que no obstante sufrir modificaciones están lejos de haber desaparecido.

De manera análoga a la precedente -de la organización- encontramos ante un grupo étnico en un medio urbano que busca justamente reforzar su etnicidad a través de la conservación de sus prácticas religiosas, tal vez como el elemento más distintivo de su etnicidad. El ejemplo más característico de ello lo encontramos en las ceremonias del *nguillatún* y en la celebración del *we tripantu* (Aravena, A.: 2000, 1999, 1995). En la primera práctica, se articula la memoria colectiva, como un conjunto de rasgos y características que se busca reproducir. En estas ceremonias puedo, como dice Halbwachs apelando a la memoria colectiva, “no necesariamente reconstruir el pasado, pero *reconstruirlo* a partir de mi visión de mundo presente” (Halbwachs, 1994: 329). En la celebración del *we tripantu*, se observa la reivindicación de una fiesta Mapuche de la cual hasta hace poco tiempo sólo teníamos información por los etnohistoriadores y los cronistas. Sin embargo, hoy es usada como un estandarte de reivindicación por el movimiento mapuche urbano. A través de estas ceremonias rituales, especialmente a través del *nguillatún*, se movilizan diferentes dimensiones de la identidad y de la religión mapuche, como son: la dimensión colectiva o comunitaria, a través de la cual se definen las fronteras étnicas de los mapuches urbanos; la dimensión cultural, a través de la cual se asimila un conjunto de saberes y de tradiciones; la dimensión ética o moral a través de la cual se representan los valores y las normas del comportamiento mapuche; y finalmente la dimensión emocional, a través de la cual se actualiza el sentimiento de pertenencia grupal.

Recordemos que para Faron la moral social mapuche se yuxtapone a una moral religiosa, “moral sobrenatural sancionada por fuerzas sobrenaturales que emanan de los antepasados” (Faron, L., 1997: 16). Si aceptamos esta hipótesis y el hecho que “la única y más importante fuerza operativa integradora dentro de la sociedad mapuche es el orden moral que define la conducta institucionalizada” (*idem*), podemos usar su poder explicativo para entender el rol y la función principalmente de las ceremonias públicas, que nos tocó observar y

analizar. A través de ellas, en efecto, los Mapuches urbanos o los Mapuche-Warriache que integran una comunidad de individuos en el seno de la organización que reproduce una “comunidad ritual”, reencontrarían el orden natural de las cosas. Ello significa que estos ritos estarían cumpliendo la función de devolver a los individuos el equilibrio interno y externo que se rompió con la negación de su identidad producto del racismo y el rechazo que experimentan por parte de la comunidad urbana: “*Volví a nacer*”; “*Mientras que bailaba el purrun y giraba en torno a ese rewe en medio de la cancha de football del barrio donde siempre había vivido, iba sintiendo mi reconexión con el pasado Mapuche, mi vínculo con todo mi pueblo y me acordé de dónde yo venía*”. En este caso, el rito además sacraliza el paso de la identidad negativa de que hablábamos antes, a la identidad positiva. Este proceso ha sido descrito a su vez como el paso a la identidad mapuche urbana propiamente tal, o mapuche-warriache (Aravena, A.: 2003, oct-dic., 2003, nov., 2002).

Sin duda, es a través de estas ceremonias, actividades y festividades que las memorias individuales de los nuevos ciudadanos se inscriben en el seno de la memoria colectiva del grupo. Y así como la identidad étnica, las formas y procesos de la memoria no son fenómenos fijos, estancos, sino que expresan situaciones dinámicas. Ambas se expresan desde el presente al pasado, por la construcción selectiva de recuerdos, donde los sentimientos de pertenencia étnica se sobreponen con los sentimientos de creencia religiosa, al punto de confundirse.

Respecto de este punto, habría que agregar esta vez es que ambos sistemas de pertenencia, el étnico y el religioso, se refuerzan mutuamente: ambos ofrecen un tipo de respuesta similar en lo emocional y en lo afectivo, asignándole un sentido de pertenencia a los mapuches ciudadanos. Como proponía Hervieu-Léger, “la religión y la etnicidad confluyen, en forma paralela o en conjunto, a la refundación compensatoria de ese “nosotros”, cuya necesidad la modernidad disocia y refuerza paradójicamente” (Hervieu-Léger, 1993 : 230). En efecto, la afirmación de la identidad del mapuche-urbano o mapuche-warriache en la ciudad de Santiago y el hecho que quienes afirman su identidad de “mapuches” y “urbanos” lo hagan apoyándose fuertemente en el sistema de creencias que constituyen la base de la religión mapuche, viene a confirmar que en este caso estamos en presencia de individuos que más allá de sus pertenencias primarias o familiares han hecho la opción de identificarse con una identidad colectiva, sometándose a la autori-

dad de una tradición histórica y religiosa. Con ello movilizan su afectividad y buscan refugio a través de la comunión que encuentran en la celebración ritual, donde recrean ese “nosotros”, a través de la formación de una comunidad ritual. En esta se establecen las normas, lo que se debe y no se debe hacer, recordando la cultura y actualizando la identidad.

Entonces habría que decir que en el proceso de identificación a la identidad mapuche, las memorias individuales y colectivas juegan un papel central. El Mapuche-Warriache pertenece a un conjunto de individuos que comparte una comunidad de origen, herencia que a su vez transmite a sus hijos y que les permite identificarse a una cultura mapuche. Al principio, niega su adscripción a la identidad mapuche y es posible que a veces nazca desprovisto de esta identidad en términos objetivos. Por el contrario, su identidad es el resultado de un proceso dinámico de construcción individual y social. En este proceso, las memorias individuales y su cristalización en una memoria colectiva mapuche, aún llena de los buenos recuerdos de la vida en la comunidad, en ninguna medida se queda estancada en el pasado. Por el contrario, ésta demuestra su dinamicidad y su capacidad constante de ser reelaborada, inscribiéndose en la temporalidad del presente y en el espacio de la residencia urbana. A través de sus memorias individuales, la experiencia mapuche-warriache demuestra la capacidad de los mapuches de sobreponerse a las circunstancias adversas que enfrentan en su vida cotidiana, a través de la resignificación de la identidad. Apoyados en los recuerdos de la comunidad, se enarbola un proyecto histórico otorgando continuidad histórica a la residencia urbana. Sus recuerdos individuales y sus memorias colectivas grupales son revividos en determinados lugares o contextos sociales presentes: la familia, la organización, las ceremonias religiosas. Rememorar no es revivir, pero es reconstituir un pasado a partir de los contextos sociales del presente (Halbwachs, 1994).

A nivel macrosocial: el rol de las políticas públicas en el discurso étnico

A nivel estructural, existe un conjunto de determinantes, de naturaleza social, económica y política, que modelan la construcción de las categorías étnicas y la asignación de dicha categoría a individuos que ocupan una posición social determinada en función de su adscripción imputada. Al respecto, existen al menos tres fuentes

principales de etnicidad entendida en el sentido de determinantes objetivos sobre los individuos: la división social del trabajo y el mercado laboral, el rol del Estado y de las políticas públicas y el rol de los investigadores y de la producción científica en la creación y en la afirmación de la etnicidad. En este punto no nos referiremos a las condiciones sociales, económicas ni a la división social del trabajo como determinantes de la etnicidad mapuche urbana, para concentrarnos en las condiciones políticas, particularmente el rol del Estado y la influencia de la normativa jurídica vigente, por tanto, el rol del Estado a través de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena³.

En Chile, desde hace más de una década, se observa la existencia de condiciones políticas que han favorecido la afirmación de la adscripción étnica, especialmente implementadas luego de un largo período de absoluta negación. Como consecuencia, se han desarrollado diferentes estrategias de apoyo a la difusión de la identidad mapuche en los medios urbanos y para el desarrollo de los mismos, desde los programas implementados por la CONADI a las iniciativas desplegadas desde el Ministerio de Planificación a través del programa Orígenes. Dichas políticas pueden ser consideradas como uno de los determinantes estructurales más importantes de la etnicidad mapuche urbana. Ello ocurre en un contexto de modernización, bajo el amparo de una ley indígena que, siguiendo las tendencias internacionales en la materia, propende hacia la conservación de la etnicidad y el rescate cultural, y de aplicación de políticas de participación y pro-ampliación de las fronteras étnicas.

Solo recordemos que antes del año 1994, en que los Mapuches urbanos son definidos como un grupo objeto de los programas y subsidios de CONADI, no existía documento oficial del Estado de Chile en que se reconociera la existencia de indígenas urbanos como tales (CONADI, 2000: 11). Como resultado de nuestro trabajo se constata a este respecto que el carácter preformativo de esta Ley en la materia, ha sido de suma importancia en el fortalecimiento de la identidad mapuche urbana, lo que ellos expresan más o menos de la siguiente manera: “Desde 1995, (...) escuché hablar de la CONADI (...) así fue como (...) empecé a relacionarme con el pueblo mapuche”.

A su vez, los beneficiarios de dicha política, los Mapuche urbanos, han encontrado en la movilización de su etnicidad una herramienta para atraer recursos gubernamentales y privados de diversa índole. Lo anterior, a través de un proceso de institucionalización de su adscripción identitaria y de su asociatividad que, en el mar-

co de la Ley Indígena, les permite optar a programas subsidiarios ya sea para el fortalecimiento de la identidad (concursos), o para compensar situaciones de discriminación (becas, subsidio a la micro-empresa, etc.): *“Desde el año 1995, comencé a acercarme a los Mapuches (...) escuché hablar de la CONADI y decidí acercarme (...) Nunca había practicado la lengua (...) Ahora me siento orgullosa cuando me visto con mis vestimentas mapuches (...) Ahora que participo en el movimiento siento un orgullo que nunca había sentido (...).”* Sin duda, estamos en presencia de una aproximación instrumental y opcional de pertenencia étnica, que es usada con fines estratégicos y situacionales por los actores involucrados, de manera consciente o inconsciente: *“Nosotros nos constituimos (...) para poder presentar proyectos, para obtener más recursos, para poder llevar más dinero a nuestras casas”*. A través de estas políticas de “discriminación positiva”, se ha generado una suerte de intervención cultural y política cuyos efectos aún estamos muy distantes de poder medir, y respecto de la que los propios dirigentes están conscientes: *“En ese momento decidimos que la organización no podía desaparecer (...) hicimos las cuentas y presentamos un proyecto de apoyo organizacional a la CONADI, el que fue aprobado. Ahora me siento privilegiada (...) por tener este proyecto de refuerzo”*.

También, se ha favorecido una suerte de “empoderamiento” de los actores indígenas en instancias de toma de decisiones locales, comunales y regionales ajenas a sus sistemas de organización tradicional, pero que favorecen su participación política y su capacidad de intervención en las políticas ciudadanas: *“Todos saben que yo fui primero dirigente de la organización y de ahí salté a la comuna (...) eso no lo hubiera podido decir antes de hacer nuestro proyecto (...) ahora queremos pensar en sumar más hermanos”*. Sin duda este factor ha favorecido la ampliación de las fronteras étnicas a los medios urbanos a través de una movilización de la etnicidad con fines organizacionales, situación en la que para bien o para mal, el Estado y otros organismos privados han jugado un rol preponderante en la construcción y en la institucionalización de la identidad étnica del Mapuche urbano.

Estas opiniones refuerzan la elocuente cifra de 2000 personas que entre 1994 y 1999 habrían constituido el universo Mapuche urbano completo que participaba en las asociaciones, reivindicaba su identidad a través de los proyectos, ejercía el derecho a voto en las elecciones de consejeros y acceder a los beneficios de los subsidios estatales especialmente dirigidos a la pobla-

ción indígena urbana. En efecto, es posible constatar que en esta región y en esta Oficina, existe una relación bastante estrecha entre la acción del gobierno y los grupos organizados de residentes indígenas y mapuches en Santiago, relación que se encuentra atravesada, a su vez, por la posibilidad que tiene ese Estado de financiar proyectos a las asociaciones indígenas y a sus integrantes (relación que no necesariamente se manifiesta en un apoyo electoral al gobierno). Igualmente, se constata que las políticas de discriminación positiva dirigidas hacia la población indígena urbana, conllevan una incitación explícita por parte del gobierno a las personas descendientes o de origen indígena que residen en la región, a adquirir una identidad étnica objeto de dichas políticas, y a utilizar esa identidad para acceder a beneficios a los que de otro modo no accederían.

Conclusiones

En el primer nivel del análisis, explicamos en detalle la importancia de la identidad étnica para el individuo y el hecho que la etnicidad mapuche correspondiera, en parte, a un proceso de identificación individual al pueblo mapuche.

Allí establecimos que a este nivel, la discriminación y el a veces “racismo” que vive el Mapuche-urbano, asociado a su origen étnico, se muestra como la variable central en el proceso de reconstrucción identitaria, a partir de una acción colectiva que va desde la relación con la familia y los ancestros a la participación en asociaciones indígenas. Lo que en los cuadros mostrados llamamos la “eticidad negativa”, se transforma así en una “eticidad positiva”, lo que conlleva a su vez la afirmación de la identidad, a partir de la experiencia colectiva del migrante mapuche y del residente mapuche no migrante. Esta experiencia colectiva tiene la capacidad de permitir la superación del conflicto identitario, permitiendo que el individuo se reencontre con su identidad, reencontrándose con otras personas con quienes comparte una misma identidad y una misma experiencia discriminatoria, estableciéndose la retribalización de los individuos.

En el segundo nivel de análisis, ante la pérdida del referente identitario en la ciudad, se observa una reorganización de la unidad étnica, en función de nuevas estrategias y esquemas. Estas nuevas estrategias tienen por objeto mantener presente la relación con la tierra de origen y con la historia, permitiendo la persistencia de la identidad étnica de los inmigrantes y de los descendientes de inmigrantes. El carácter étnico constituye así uno

de los mecanismos sociales específicos escogidos por los inmigrantes mapuches para hacer frente a la vida en la ciudad y afirmar su identidad. La identidad mapuche cristaliza en aquellos lugares en los que se actualiza la memoria y la conciencia de la alteridad. Entre estos lugares, la familia mapuche, las organizaciones mapuches y la religión mapuche junto a sus espacios rituales, actúan como espacios de configuración de las identidades sociales. Los mapuches pueden mantener y conservar sus lazos étnicos en la situación urbana, especialmente en el cuadro de la vida familiar, de las asociaciones y de la ritualidad.

Es justamente en la comunidad indígena organizada, con un espíritu de cuerpo comunitario donde se crea la identidad social de los mapuches urbanos. En el seno de las familias y de las asociaciones, los individuos viven un proceso de explicitación de la alteridad y de reivindicación de particularidades distintivas, que no viven ni experimentan de otra manera. En este sentido, la identidad étnica del Mapuche-Warriache se forja en la vida asociativa a través de la actividad de sus integrantes, y estas asociaciones se constituyen en una suerte de fuente de la identidad étnica urbana, en la medida en que la representación identitaria de sí mismo es aprehendida a partir de la relación con el grupo social del entorno del individuo. Así es como este grupo, la organización mapuche urbana, permite que la identidad mapuche-warriache se exprese, y entrega la oportunidad a sus integrantes para que su identidad pueda ser afirmada y legitimada. Igualmente, las organizaciones mapuches urbanas obedecen a espacios de reivindicación política y étnica de donde surgen los dirigentes políticos indígenas.

Entre otras cosas, el estudio de caso con mapuches migrantes y residentes en Santiago integrantes de organizaciones indígenas viene a mostrar que frente a este tipo de estrategias organizacionales, estamos nuevamente ante un grupo étnico en situación histórica de dominación y de discriminación que se ha organizado en la ciudad en torno a su memoria histórica y cultural, logrando no solo la cooperación intra-organizacional de sus miembros frente a los problemas cotidianos que enfrenta en el mundo urbano, sino también la conformación de un medio de apoyo y de legitimación a sus reivindicaciones políticas y de atracción de recursos públicos y privados.

Así a nivel estructural, es posible encontrar un conjunto de variables determinantes de la etnicidad de los mapuches urbanos: las condiciones sociales, la división social del trabajo, las condiciones económicas, las

condiciones políticas y la influencia de las ONG's y de los investigadores. Aquellas condicionan la etnicidad mapuche en el sentido que ésta no puede ser vivida sólo como una opción por los mapuches urbanos, en la medida en que sea cual sea su nivel de integración y de aculturación a la sociedad chilena, se sienten discriminados en virtud de su origen étnico y excluidos en virtud de la posición económica y social que ocupan al interior de la metrópolis. Lo que viene a confirmar, para este estudio, que en ciertos casos la etnicidad no es únicamente una cuestión de elección individual y subjetiva, sino también una obligación relativa a la que deben enfrentarse los individuos clasificados, a veces contra su propio deseo, en una categoría étnica determinada.

Las segundas, -las variables condiciones políticas, y la influencia de las ONG y de los investigadores-, por el contrario, determinan positivamente la adscripción identitaria favoreciendo la emergencia de una etnicidad Mapuche urbana propiamente hablando. A esta influencia cabría también agregar el rol del Estado y de los organismos privados. En conjunto, todas estas condiciones favorecen la emergencia de un discurso étnico en los medios urbanos, que reivindica y afirma la existencia de una identidad Mapuche urbana, en circunstancias que hace quince años atrás, dicha identidad prácticamente no era reivindicada. Se trata de una identidad que emerge en un conjunto de relaciones conflictivas con el Estado y la sociedad chilena, en el contexto de un discurso de reivindicaciones históricas y demandas no satisfechas.

Notas

¹ Cada uno de los niveles sociales, de expresión de la identidad étnica mapuche urbana ha sido a su vez objeto de trabajos más detallados de nuestra parte, y la pretensión de este trabajo es justamente entregar una versión resumida de cada uno de ellos. Sobre el nivel individual o microsocio, véase principente Aravena, A. (2004); Sobre el nivel estructural véase otro trabajo presentado en este mismo Congreso ("Reconocimiento Jurídico, Políticas de Desarrollo y Etnicidad en Chile: El rol de las Políticas Públicas en el Discurso Etnico", Simposio La Antropología y el Derecho frente a los Retos de la Etnicidad, V Congreso Chileno de Antropología, San Felipe, Chile.

² Para este análisis, se han considerado las citas resultantes de 12 entrevistas en profundidad practicadas a 12 dirigentes y dirigentas mapuches que viven en la ciudad de Santiago, en el marco de una investigación financiada parcialmente por la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research de Nueva York, y el Gobierno de Chile en el contexto de una Beca de Doctorado en la Escue-

la de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Tesis dirigida por el profesor Dr. Emmanuel Terray.

³ Respecto de las condiciones sociales, las condiciones económicas, la división social del trabajo y el mercado laboral, véase el otro trabajo presentado en este mismo Congreso, cuya referencia aparece en la cita N°1.

Referencias citadas

ARAVENA, ANDREA: 2004 (2003), octubre. El rol de las memorias individuales y de la memoria colectiva en la conversión identitaria de los mapuches en Santiago. En *Revista de Estudios Atacameños* N° 26 – 2003, Chile (pp. 89-96). 2003, oct.-dic. Los Mapuche-Warriache: procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana (versión corregida y aumentada). En *AMÉRICA INDÍGENA Volumen LIX* Número 4 Oct.-Dic. 2003; pp-162-188, México.

2003, noviembre. Los Mapuche-Warriache: Procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana en el siglo XXI (versión resumida). En *Actas IV Congreso Chileno de Antropología*, Santiago, Chile.

2002, mayo. Los Mapuche – Warriache: Procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana. En *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas*, varios autores, Abya-Yala, Quito / Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima., Perú.

2000, enero. La identidad indígena en los medios urbanos: una reflexión teórica a partir de los actuales procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago (versión extensa de 30 pg.). En *Lógica Mestiza en América*, Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

1999, octubre. La identidad indígena en los medios urbanos: una reflexión teórica a partir de los actuales procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago (versión resumida). En *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*, noviembre de 1998, Temuco, Chile.

1995, Enero. Desarrollo y Procesos Identitarios en el Mundo Indígena Urbano. En publicación del Departamento de Biología Celular y Genética de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile; pp. 35 a 50; Santiago, Chile y en Publicación del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, pp. 171 a 178, Temuco, Chile.

BALANDIER, GEORGES, 1967, *Anthropologie Politique*. Presses Universitaires de France, Paris.

BARTH, FREDRIK, 1976 (1969). Introducción. En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México.

BOURDIEU, PIERRE, 1987. *Choses dites*. Les Editions de Minuit, Paris.

CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), 2000. *Memoria de la Oficina de Asuntos Indígenas de Santiago, 1994-1999: Construyendo de la mano con la diversidad*, CONADI, Santiago.

COSTALAT-FOUNEAU, ANNE-MARIE, 1997. *Identité sociale et dynamique représentationnelle*. PUR, Rennes, Francia.

DÍAZ POLANCO, HÉCTOR, 1987. *Etnia, Nación y Política*, Juan Pablos Editor, México.

FARON, LOUIS, 1997 (1964), *Antüpañamko, Moral y Ritual Mapuche*, Ediciones Mundo, Santiago, Editorial Nuevo Extremo, Buenos Aires.

HALBWACHS, MAURICE, 1994 (1925), *Les cadres sociaux de la Mémoire*, Albin Michel, Paris.

1997 (1950), *La mémoire collective*, Albin Michel, Paris.

HERVIEU-LEGER, DANIELE, 1993. *La Religion pour Mémoire*, Les Éditions du Cerf, Paris.

POUTIGNAT, PHILIPPE et STREIFF-FENART, JOCELYNE, 1995, *Théories de l'ethnicité*, Presses Universitaires de France, Paris.

THUAL, FRANÇOIS, 1998, Les conflits identitaires, En RUANO-BORBALAN, JEAN-CLAUDE (coord.), *L'identité, l'individu, le groupe, la société*, Editions Sciences Humaines, Paris (329-336).